

## LOS MÉDICOS CATÓLICOS ARGENTINOS EN LOS AÑOS TREINTA

ANA MARÍA T. RODRÍGUEZ

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

---

---

### 1. EL CONSORCIO DE MÉDICOS CATÓLICOS

En la Argentina de los años treinta un contexto cuando la Iglesia católica pretendía intervenir en los problemas de la población argentina, un grupo de ocho médicos católicos convocados en el Colegio de Salvador de Buenos Aires, por iniciativa del jesuita Guillermo Furlong decidió, en 1929, conformar el Consorcio de Médicos Católicos de Buenos Aires. En aquella oportunidad, nombró presidente al Dr. Miguel Petty (hijo) e inmediatamente creó un órgano de difusión que fue la Revista *Iatria*.

Este grupo profesional constituyó una de las voces del amplio espectro político, ideológico, económico que, en diálogo compartido con Alejandro Ernesto Bunge, manifestó su alarmismo frente a la denatalidad, al neomaltusianismo, a la reproducción de los más pobres y a sus consecuencias sobre la “raza blanca” y la nación. Los médicos católicos se instituyeron en una pieza clave para incidir, de manera directa, en ciertas áreas de la sociedad civil como la asistencia social, la educación, la familia, la salud y la función reproductiva. Las concepciones y respuestas a las cuestiones demográficas que devinieron del corpus médico católico, proyectaban una forma política de organización de la sociedad y de los derechos de los individuos.

Los médicos católicos como grupo social y en tanto actor colectivo, no conforman un todo homogéneo; en su interior confluyeron distintos actores individuales, con una pluralidad de pertenencias individuales. Por esta razón, la biografía colectiva se torna una metodología útil para pretender desentrañar la complejidad de las identidades y se constituye en una herramienta explicativa que facilita al mismo tiempo acceder a las redes de vinculación y a los ámbitos de sociabilidad de los médicos católicos. Permite analizar las filiaciones del grupo y,

en términos de Bourdieu<sup>1</sup>, su lugar en los distintos campos, como así también sus estrategias para hegemonizar no sólo el campo médico sino también el campo de poder.

Este artículo pretende aproximar a la construcción de una biografía de los médicos católicos y conocer quiénes fueron los profesionales de la salud que se identificaron de manera explícita con la institución eclesiástica centrándonos en la complejidad de las identidades que lo componen.

El recorrido que organiza este tópico gira en torno de los siguientes ejes:

En un primer apartado, se incursiona en la relativa homogeneidad grupal de los médicos católicos que definen una compleja identidad. En segundo término, se analizan los status desiguales al interior del grupo en estudio. Por último, se sistematizan ejemplos de carreras profesionales diversas del núcleo que organizó y garantizó el funcionamiento del Consorcio, con la finalidad de establecer los variados perfiles de los médicos católicos.

## 2. IDENTIDAD Y HOMOGENEIDAD

El grupo de médicos católicos tuvo una identidad masculina y porteña. Una cuestión de género explica la primera característica identitaria: la matriz constitutiva de la profesión médica fue masculina. Para la época, las organizaciones sociales públicas eran un espacio de los varones. Cuando las mujeres accedían a la esfera pública, como por ejemplo la beneficencia, lo hacían tanto en los ámbitos laicos como confesionales, separadas de sus pares.

A pesar que sus prácticas, intentaron obtener una dimensión nacional, enmarcándose en la estrategia integracionista católica. En su mayoría, eran oriundos de la ciudad de Buenos Aires y se formaron en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires<sup>2</sup>.

Estamos en presencia de un grupo profesional que nació en su mayoría en la última década del siglo XIX y primera del XX<sup>3</sup>. Un número considerable hizo su

---

1 P. BOURDIEU, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

2 De los 38 médicos católicos que se construyeron biografías, sólo 2 estudiaron en la Universidad Nacional de Córdoba, 1 en la Universidad de Santa Fe y dos en el extranjero –en Francia e Italia respectivamente.

3 De los 32 médicos de los que se obtuvieron los datos de la fecha de nacimiento, 16 nacieron entre 1891 y el 1900, y cinco entre 1901 y 1910. Sólo dos lo hicieron entre 1911 y 1920.

carrera universitaria en plena época de cambio: de los 26 profesionales de los que se cuenta datos, 22 se graduaron entre la segunda y la tercera década del siglo XX; de manera concreta, 15 lo hicieron en la universidad post Reforma del '18. Es decir, son grupos que sufrieron el embate del positivismo y su correspondiente cuestionamiento a los saberes teológicos.

Se trata de la tercera generación de médicos profesionales argentinos. Los médicos ya han obtenido legitimidad en el campo social, han monopolizado el conocimiento y la práctica del “arte del curar”, han establecido un estrecho vínculo con el Estado y se han insertado y creado estructuras burocráticas.

Lejos estaban de los “avatares” de los médicos notables que los años '50 del siglo XIX controlaban la Facultad de Medicina, el Consejo de Higiene y la Academia de Medicina y bregaban por su profesionalización. Estaban también lejos de las estrategias de aquellos “otros médicos” de finales del siglo XIX, de clase media, más jóvenes, que no ocupaban puestos de primer rango en la Facultad ni en ninguna otra institución médica, ni habían logrado hacer fortuna con el ejercicio de la profesión en 1870-80, como lo ha puesto en evidencia González Leandri<sup>4</sup>, luchaban por insertarse en las estructuras monopolizadas por la elite. Estaban próximos a los que podrían considerarse como la segunda generación de médicos profesionales, aquella que Zimmerman<sup>5</sup> considera que impulsó la reforma moral, política y social del país en las primeras décadas del XIX. Se trata de profesionales que se identificaron fuertemente con los claustros académicos y la actividad intelectual y que interpretaron como parte de su deber, poner sus ideas en la práctica a través de la creación y dirección de nuevas instituciones estatales, dedicadas a distintas áreas de la reforma.

Especialización, inserción en los ámbitos universitarios y crisis en la profesión liberal y su correlato: la inserción en las estructuras médicas burocráticas -ya sea privadas o estatales-, dominan la escena médica de la generación que forman parte los médicos católicos. En esta línea se deben interrogar las trayectorias profesionales de los médicos católicos. Salvo situaciones excepcionales, el grupo en estudio está constituido por profesionales de carrera que, por una cues-

4 R. GONZÁLEZ LEANDRI, *Curar, Persuadir, Gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires. 1852-1886*. Biblioteca de Historia de América. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1999.

5 E. A. ZIMMERMAN, “Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: argentina, 1890-1916”, en *Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol 31, n° 124, 1992, p. 558.

ción etaria, están en pleno proceso de inserción en el campo.

El interés específico, en tanto grupo social, fue conformar una moral médica católica. Los integrantes del consorcio bregaron por adquirir una posición dentro del campo médico, por cierto polifacético y variado, en el que confluían entre otras ideologías, el positivismo biologicista, de signo conservador, y otros aportes científicos también positivistas, pero de diferentes corrientes progresistas, como el socialismo y el reformismo liberal, donde es posible observar el surgimiento y desarrollo de la medicina social.

En este amplio espectro, el grupo de médicos católicos ocupó un lugar relativamente poco relevante ya que quienes poseían el monopolio de la práctica médica eran los portadores del laicismo y del liberalismo. Para los médicos católicos, era necesario ocupar determinados espacios en el propio campo y adquirir un lugar concreto que deviniera en cambios en el campo social. ¿Con qué capitales sociales contaban? Y ¿cuáles fueron las estrategias implementadas?

Dentro del Consorcio, están representadas las distintas especialidades médicas de la época. Pero predominan las profesiones vinculadas de alguna manera a las cuestiones sociales; podríamos considerar que son actores en el proceso de conformación de la denominada “medicina social”. En términos de Belmartino<sup>6</sup>, en los años '20 se comenzó a vincular la problemática social a los procesos de salud/enfermedad/atención médica. Lo “social” adquirió diferentes significaciones: la sensibilidad hacia las llamadas “enfermedades sociales” (alcoholismo, las enfermedades venéreas, la prostitución, la tuberculosis) y la reivindicación de una intervención preventiva que preservara los intereses de la comunidad y que conservara el capital humano o la defensa de la raza. La ligazón entre práctica médica y preocupación por los problemas sociales, la formulación de diagnósticos sobre las condiciones demográficas, epidemiológicas y sanitarias de la población, la colaboración de las autoridades en el diseño y la aplicación de políticas públicas, constituyeron nuevas tareas que la profesión reclamó como propias.

Las especialidades<sup>7</sup> de los médicos católicos enmarcadas en la medicina social eran la fisiología (3), inmunología (1), enfermedades de la piel (2), ginecología (4), obstetricia (1), urología (1), puericultura (1), pediatría (1), clínica infantil

6 S. BELMARTINO, *La atención médica argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

7 También había Clínicos (3), Cirujanos (6), Otorrinolaringólogos (2), Patólogo (1), Radiólogo (1).

(1), la neurología y la siquiatria (2). Estas especialidades remiten a la agenda de los profesionales confesionales, es decir a los problemas de la población; y de manera concreta a la “cuestión reproductiva”, que constituyó uno de los ejes vertebradores de las preocupaciones sociales de la época. En el caso del grupo en estudio, incorporaba los aspectos morales a las respuestas que los médicos ofrecían a la cuestión social; concibiendo que la única e indiscutida moral era la religiosa.

Estrechamente vinculada a este aspecto, fue la inserción de los facultativos católicos en las estructuras de las asociaciones<sup>8</sup> médicas profesionales y de las distintas especialidades, ya sean nacionales o internacionales. Allí ocupan diferentes lugares, lo que indica prestigios desiguales al interior del grupo. La inclusión en estas estructuras legitimaba la práctica individual, al mismo tiempo que se constituía en un ámbito de sociabilidad indiscutido<sup>9</sup>.

La especialización había propiciado la expansión de las revistas médicas. Para el grupo católico, publicar artículos en revistas de carácter científicas no confesionales era también una estrategia para desplegar sus posiciones y confrontar otros enfoques de la época. Por ejemplo, el Dr. Guillermo Basombrio<sup>10</sup> escribió “Sobre el Matrimonio de los enfermos de Lepra desde el Punto de Vista del Derecho Natural, Canónico y Civil.”<sup>11</sup> Estos temas se vinculaban, de alguna manera, a la cuestión reproductiva y preocupaban de manera especial a los médicos católicos, en un contexto de disputa por dominar las representaciones y valores sociales en torno del cuerpo.

- 
- 8 Además de la pertenencia a la Asociación Médica Argentina, y a la Academia Nacional de Medicina fueron miembros de instituciones como Sociedad de Obstetricia y Ginecología, Sociedad Argentina de Pediatría Argentina, Liga Argentina de Higiene Mental, Sociedad de Neurología y Siquiatría, Asociación Argentina de Tisiología, Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Córdoba, Sociedad de Radiología y Fisioterapia, Sociedad de Medicina y Cirugía de Río de Janeiro, Sociedad Brasileira de Neurología, Psiquiátrica y Medicina Legal, Sociedad de Otorrinolaringología, Real Sociedad de Laringología de Londres, Sociedad de Laringología de Berlín, Sociedad Argentina de Gastroenterología, Ateneo de la Tuberculosis, entre otras.
- 9 También hubo otros espacios de sociabilidad que vinculados al campo social: pertenencia al Círculo de Armas, Jockey Club, Club Argentino, Rotary Club, Sociedad Rural.
- 10 Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Cátedra de Clínica Dermatosifilográfica. Prof. Balaña
- 11 *Revista Argentina de Dermatosifilología*, Buenos Aires, 1944.

La presencia de los médicos católicos en estas publicaciones<sup>12</sup> fue significativamente reducida, sobre todo si lo comparamos con su lugar en instituciones científicas. El espacio de las revistas requiere una legitimidad científica del campo, que lo hace más restrictivo que la pertenencia a las asociaciones a las que, en muchos casos, se ingresa a través de la categoría de socios.

El ámbito educativo universitario constituyó un espacio que, en sus diferentes dimensiones, ya sea académica como política, tuvo gran interés para los médicos católicos. A partir de julio de 1939, aparece una sección de *Iatria* denominada “Nuevos Profesores de la Facultad”.

Según el cardenal Newman, la Universidad era percibida como el ámbito de la formación de los miembros virtuosos de la comunidad, que tendía a elevar su nivel intelectual, a ennoblecer la opinión pública, a purificar el gusto nacional, a dar verdaderos principios al entusiasmo popular e ideales firmes al sentimiento del pueblo, a desarrollar y templar el espíritu de la época, a facilitar la administración política del país y a afinar la vida de relación entre los hombres<sup>13</sup>. En otras palabras, prevalecía un interés en formar a la intelectualidad, no sólo para lograr adhesión a los principios católicos, sino también para direccionar y hegemonizar el orden social en la Argentina de los años '30. Formar médicos católicos era una de las maneras de asegurarse, en última instancia, la inserción en el campo social.

En tanto identidades individuales, los médicos católicos ocuparon diferentes posiciones<sup>14</sup> en las cátedras de la Facultad de Medicina, básicamente de la Universidad de Buenos Aires y accedieron a los cargos con los requisitos que el sistema universitario imponía. Estas posiciones diferentes estuvieron relativamente vinculadas a la inserción individual dentro del campo médico, teniendo en cuenta la advertencia de Halperín Donghi<sup>15</sup> sobre el clima académico y político de la Universidad de Buenos Aires en los '30. En estos años –según el historiador argentino–, se inaugura un cuadro muy oscuro de la vida institucional universitaria y de manera especial de la Facultad de Medicina. La generalizada

---

12 Se registra presencia en *Revista Argentina de Dermatofitología*, *La Semana Médica*, *Revista de la Asociación Médica Argentina*, *La Prensa Médica Argentina*, *Tribuna Médica*, *Prensa Médica*, *Día Médico*, entre otras.

13 “Ideas sobre la Universidad”, por el Card. Neuman, *Iatria*, mayo 1939.

14 Así, hay Profesores Titulares, Adjuntos, Jefes de Trabajo Prácticos, Ayudantes, Directores de Institutos, Profesores de Clínica, Jefes de Laboratorio, Ayudante de Clínica, Jefe de Clínica.

15 T. HALPERÍN DONGHI, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1962, p. 161.

corrupción político–universitaria hacía que la designación de profesores titulares hasta la selección de alumnos, a través de los exámenes de ingreso, estuviesen lejos de tomar en cuenta exclusiva o primordialmente la idoneidad. Este aspecto fue señalado por el doctor Eusebio Gómez, a quien el Consejo Superior de la Universidad le había encomendado en 1943 investigar, con la autoridad de un interventor, la situación de la Facultad de Medicina.

No obstante, la universidad en los '30 cumplía sus funciones esenciales, crecía en infraestructura y se consolidaban los centros de investigación<sup>16</sup>. En términos de Halperín Donghi<sup>17</sup>, la coexistencia de la tarea de investigación con la meramente docente en el quehacer universitario es un rasgo que se acentúa en forma sin duda lenta, pero al parecer irreversible. A pesar del clima de corrupción política al interior de la Facultad, el dominio del campo era un elemento central para ocupar posiciones.

Las pretensiones de los médicos católicos de incorporarse a la estructura universitaria, con injerencia en la formación, reclutamiento e inserción del cuerpo doctrinal católico, fueron endebles. Sus objetivos grupales, encuadrados en el catolicismo integral, no lograron concretarse. Las relaciones cordiales que se tradujeron por ejemplo, en la obtención por parte de la Universidad de Buenos Aires del establecimiento del Día del Médico en coincidencia con la festividad

---

16 La creación de centros de investigación en las Universidad de Buenos Aires surgió de los reclamos de renovación, básicamente de lo estudiantes, y de la influencia positivista. Entre los grupos institucionalizados que encabezaron la renovación podemos mencionar a los miembros del Círculo Médico que tuvieron una actividad destacada en los conflictos acaecidos en 1904, y que culminaría con la limitación de los poderes de la Academia, principal antecedente del importante Movimiento de Reforma Universitaria de 1918. R. GONZÁLEZ LEANDRI., *Curar, Persuadir, Gobernar...* p. 213. El positivismo había significado el primer esfuerzo realizado en el país por dar dignidad profesional a las actividades vinculadas con la ciencia y la cultura. Ese esfuerzo comprometido por la escasa solidez, en algunos casos por el despreocupado *diletantismo* de muchos de sus protagonistas, se advertían ahora las insuficiencias. Era preciso entonces recomenzarlo con propósitos acaso más limitados, pero más serios. La rigurosa formación técnica, la especialización que ella comporta, eran exigencias si no nuevas, sentidas con una profundidad nueva. De esa esas exigencias se hace eco la Universidad con la creación de institutos de investigación, estatutariamente posibles desde 1905. En 1919, Bernardo Houssay creó el Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina. T. HALPERÍN DONGHI, *Historia de la Universidad de Buenos Aires...* p.23.

17 T. HALPERÍN DONGHI, *Historia de la Universidad de Buenos Aires...* p.158.

de San Lucas<sup>18</sup>, no significaron un dominio total del campo. Al respecto, Acha<sup>19</sup> sostiene que los médicos católicos nunca llegaron a hegemonizar la profesión médica y a pesar del apoyo de algunos especialistas importantes como Mariano Castex o Eduardo Braun Menéndez, estuvieron lejos de obtener la deseada conducción moral de sus pares.

En el interior<sup>20</sup>, por ejemplo en la Universidad de Río Cuarto, la adhesión a la propuesta del consorcio era cualitativamente significativa<sup>21</sup>. En 1941, el Dr. Jorge Olivera, al inaugurar el Consorcio de Médicos Católicos, manifestaba que “para nosotros significa que profesores de la Facultad de Córdoba, excelentes clínicos y cirujanos, la fama de los cuales ha trascendido más allá de nuestras fronteras docentes, se hayan dispuesto a abandonar por unos días sus tareas docentes, hospitalarias y clientela, para venir a prestigiar con su presencia y enseñarnos con su arte, su experiencia y su saber”.

Para los médicos de Buenos Aires, las estrategias fueron, entonces, los Cursos de Cultura Católica y el espacio de la educación libre. Los Cursos de Cultura Católica habían surgido a fines de 1921, por iniciativa de un grupo de jóvenes católicos<sup>22</sup>, con la finalidad de enseñar a los jóvenes estudiantes temas de filosofía, historia de la Iglesia y Sagradas Escrituras, frente al embate de la educación universitaria imbuida por el laicismo, el positivismo y el liberalismo. Los cursos constituyen otras de las variadas formas de los laicos católicos para encabezar un catolicismo militante. No sólo formaban intelectuales católicos sino también difundían la “moral” frente a los saberes profanos. Bianchi<sup>23</sup> expresa que, con la mirada puesta en la Universidad de Buenos Aires, se creó la Sección Universitaria, para “combatir los errores que pudieran difundirse desde las cáte-

---

18 “Celebracion del Dia del Medico. Nota dirigida al Sr. Decano de la Facultad de Medicina”. *Iatria*, setiembre 1941.

19 O. ACHA, “El catolicismo y la profesión Médica durante el peronismo”, *Anuario Iehs*, n°17, 2002, p. 130.

20 El presidente del Consorcio Médico de Córdoba, Dr. Ramón Brandán fue profesor Titular de Patología Interna, decano y rector de la Universidad de Córdoba.

21 “Discurso con un poco de historia”, *Iatria*, agosto 1941.

22 Atilio dell’ Oro Maini, Tomás Casares, Juan A. Bourdieu, Eduardo Saubidet Bilbao, Rafael Ayerza, Eduardo Saubidet Bilbao, Uriel O’ Farrell y Octavio M. Pico Estrada, Faustino J. Legón.

23 S. BIANCHI, “La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en las institución eclesíástica: las organización de élite (1930-1950).”, *Anuario IEHS*, 2002, p. 149.



dras oficiales”. Desde allí, los días sábados, se dictaban paralelamente asignaturas universitarias. Al mismo tiempo, tal como lo ha señalado Zanatta<sup>24</sup>, los cursos fueron un espacio de catolicización de los nacionalistas y en su seno cobraron vida algunos de los textos más importantes del nacionalismo católicos de aquellos años. Lejos de ser un reducto nacionalista, eran la vidriera de la cultura católica de la época cuando las tendencias nacionalistas eran hegemónicas.

El Consorcio participó de manera institucional en los cursos. Por ejemplo, en 1935, el Dr. Carlos A. Castaño dictó para universitarios un curso de “Ginecología y Endocrinología”, y el P. Pérez Acosta sobre “Deontología médica”, con el auspicio del Consorcio de Médicos Católicos. Con el patrocinio del Consorcio de Médicos Católicos, el Dr. Pedro Chutro habló sobre “El rol social de la Universidad”. De igual manera, en 1936, el P. José A. de Laburu, S.J., con el patrocinio del Consorcio de Médicos Católicos y destinado a graduados, dictó ante los Cursos un ciclo de conferencias sobre “Las teorías de Freud. El P. Fernando Pérez Acosta, S.J., desarrolló un cursillo sobre “El respeto a la vida” con el apoyo del Consorcio de Médicos Católicos. Con este mismo auspicio, el Dr. José L. Molinari dictó varias clases de “Radiología”. Hacia fin de año, se presentó en los Cursos un ciclo para padres de familias con la conferencia intitulada “La génesis de un cáncer social: la penetración de la pornografía en el escolar” en la que expusieron el maestro Jerónimo Hernández (representante del Sindicato Católico de Maestros), el Dr. Juan J. Murtagh (del Consorcio de Médicos Católicos) y el Pbro. Dr. Roberto Wilkinson (capellán del Ejército Argentino). En 1940, en coordinación con el Consorcio de Médicos Católicos, el Instituto de Cooperación Universitaria organizó una serie de reuniones sobre Deontología médica y otros temas de interés médico general, que contaron con los PP. Fernando Pérez Acosta, S.J., y Narciso Irala, S.J., y los Dres. Carlos A. Castaño, Ricardo Morea, Enrique Cantilo, Juan C. Arizabalo, Miguel Ibáñez Puíggari, Carlos Fernández Speroni, Atilio J. Costa, Luis Esteves Balado, Mario J. del Carril, José L. Molinari, Yago Franchini, Juan J. Murtagh, Luis Ayerza, Arturo J. Risolía, Avelino Barrio, Carlos Nelson y Alberto Zwanck.

La otra alternativa de formación fueron los estudios libres, concebidos como la libertad y la posibilidad de enseñar. Habían sido promovidos, en el marco de la libertad de estudios, por los médicos jóvenes y estudiantes enrolados en el Círculo Médico Argentino en los años '70 del siglo XIX. Reclamaban, por

---

24 L.ZANATTA, *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, pp. 194-195.

entonces, que la Facultad de Ciencias Médicas adoptara medidas para garantizar a los profesores libres, que así lo solicitaran, contar con aulas y elementos docentes necesarios. La docencia libre había constituido uno de los pilares del movimiento estudiantil reformista y había sido incluida en la reforma del estatuto de la Universidad de Buenos Aires de 1923. Recién en ese momento se abría el camino para una organización real de la docencia libre, cuya gravitación en la vida universitaria se esperaba con efecto renovador<sup>25</sup>.

En ocasión del fallecimiento del Dr. Alejandro Raimondi, el Dr. Vaccarezza expresaba algunas de las características de la docencia libre: “A poco de iniciado en la dirección del Hospital Tornú, el novel fisiatra siente la necesidad de ejercer la función docente: comienza a enseñar y a investigar. Responde a un afán de superación y de ser útil a las nuevas generaciones estudiantiles. Practica la docencia verdaderamente libre, sin otra conexión con la Facultad que la establecida por intermedio de los alumnos que concurren voluntariamente a sus lecciones, dadas bajo el auspicio del Círculo Médico Argentino y el Centro Estudiantes de Medicina. Con el carácter de profesor de dicha institución, dicta cursos desde 1914 a 1922 sobre semiología del aparato respiratorio primero, y sobre fisiología, después, por el éxito alcanzado mueven la gratitud de quien le confirió su patrocinio...La docencia libre carece de institución legislativa. No figura en las bases de la ley que rige nuestra vida universitaria de 1885. Maestros de la talla de Juan M. Gutiérrez y José Manuel Estrada, habían propiciado este régimen de enseñanza, que Nicolás Avellaneda incluyó en el proyecto que dio origen a dicha ley, sin obtener la aprobación del Senado Nacional. Fue menester el movimiento estudiantil de 1905 para que el estatuto universitario dispusiera, al ser modificado, la reglamentación de la docencia libre. En algunas facultades no se dio cumplimiento a esta disposición. En nuestra escuela creyese que los anhelos de libertad docente quedan satisfechos autorizando a los profesores para dar cursos paralelos. Esta era la única docencia libre oficializada que existía cuando Raimondi comenzó su labor didáctica. El advenimiento del fenómeno llamado de reforma universito trajo, en 1918, la interpretación estatutaria cabal de una aspiración general: la del fomento de la docencia libre, con autorización para su ejercicio a profesores suplentes y diplomados de competencia especial reconocida y con especificación del derecho de los estudiantes a seguir los cursos libres en lugar de los oficiales”<sup>26</sup>.

El espacio de la docencia libre fue un terreno donde algunos médicos católi-

---

25 T. HALPERÍN DONGHI, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*,...p.137.

26 “Alejandro Raimondi: Itinerario Docente”, *Revista de la A.M.A.*, mayo 1945.

cos impartieron sus saberes. Tal fue el caso de Enrique Cantilo, Atilio José Costa, Antonio Guillermo Basombrio, Raúl Bettinoti, Enrique Cantilo, Carlos J. Duverges, José Luis Molinari, Alejandro Raimondi, Julio V. Uriburu y Rodolfo Vaccarezza. Un aspecto que no puede soslayarse fue que, en su mayoría, también se insertaron en las estructuras académicas universitarias.<sup>27</sup>

La universidad constituía un ámbito de reclutamiento, más allá del ejercicio de la práctica profesional concreta, donde era posible formar intelectuales católicos y al mismo tiempo, al igual que los cursos de cultura católicos, impregnar con el catolicismo a los saberes profanos. Sin duda, no lograron hegemonizarlos pero estuvieron presentes.

- 27 Se insertaron en la estructura universitaria *Saúl Isabelino Bettinoti* (Prof. titular de Puericultura Primera Infancia en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires -que es cátedra libre para médicos graduados- Prof. adjunto de la misma materia desde 1938); *Enrique Cantilo* (docente libre de Patología Médica y de Endocrinología en la F. de C. M. de la Universidad de Buenos Aires, desde 1943); *José Atilio Costa* (Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra de Anatomía Descriptiva en la Escuela de Odontología de la F. de C. M. de la Universidad de Buenos Aires -1920-21-, Jefe de Trabajos Prácticos hon. de la cátedra Anatomía Descriptiva del Prof. Joaquín López Figueroa-1925-, adscripto a la cátedra de M. Operatoria-1925-29, Jefe de Clínica de la Cátedra Clínica Quirúrgica del Prof. Pedro Chutro -1927-28, 31-34, y 36-37-, Docente libre de M. Operatoria -1929-, Prof. suplente de esa materia -1929-39-, Jefe de trabajos prácticos de Clínica Quirúrgica -1929-30 y 1935-; Prof. ext. de Técnica Quirúrgica -1939-.Prof. titular desde 1939- *Carlos J. Duverges*. (Ayudante de Clínica Obstétrica de la F. de C. M. de la Universidad de Buenos Aires -1927-1331-, “Venía Docente - 1932-37-, Docente libre -1937-45-, Adjunto de la materia desde 1945); *José Luis Molinari* (Prof. Adj. de Radiología y Fisioterapia en la Soc. de Radiología y Fisioterapia en la Soc. de Radiología y Fisioterapia, docente libre de la materia en la F. de c. M. de la Univ.de Buenos Aires -1936-45- Prof. Adjunto de Radiología y Fisoterapia desde 1945.); *Alejandro Raimondi* (Docencia Libre para graduados en los cursos auspiciados por el Círculo Médico Argentino y el Centro de Estudiantes de Medicina -1914-1922-, Profesor adjunto de Patología y Clínica de la Tuberculosis -1939-); *Julio V Uriburu* (Jefe de Trabajos Prácticos hon. De la Cátedra de Técnica Quirúrgica en la F. de C. M de la Univ. de Bs As. - 1937-39, Docente Libre Clínica Quirúrgica de en dicha F -1949-51-. Prof. adjunto de la misma materia, desde 1952); *Rodolfo A. Vaccarezza* (Jefe de Lab. de la Cátedra de Semiología y Clínica Propedéutica en la F. de C.M. del a Univ. de Buenos Aires - 1919-20; Jefe de Clínica -1924-, Ayudante de la cátedra de Materia Med. y Terapéutica -1929, Jefe de Clínica de esta cátedra -1929, Docente libre de Semiología y Clínica Propedéutica -1930-33-, Docente libre de Patología y Clínica de la tuberculosis -1939-. Prof. adj. de la materia desde 1939).

Un dato importante es que los integrantes del Consorcio de Médicos Católicos ocuparon cargos en los ámbitos políticos universitarios; no sólo en la Universidad de Buenos Aires, sino también en algunas universidades del interior. Fueron consejeros, directivos, vicedecano, interventor y secretario de universidad y uno de ellos hasta llegó al cargo del Rector.<sup>28</sup>

La particularidad de la época fue la crisis del modelo médico como profesión liberal. En el período de entreguerras, caracterizado por la tecnología y la especialización, se hizo necesaria la centralización de los servicios de atención sanitaria. Proliferaron las empresas médicas -clínicas privadas-; los centros sanitarios a cargo del Estado, sobre todo a nivel municipal, consolidaban sus prestaciones de las colectividades y las mutualidades se instalaban en el “sistema” sanitario. Habían quedado atrás las épocas donde los médicos ejercían su práctica profesional entre el hospital, en el que atendían a los pobres y el consultorio, espacio reservado a los sectores pudientes.<sup>29</sup>

Los médicos católicos se insertaron en las diferentes estructuras profesionales que el campo ofrecía. Ocuparon desiguales lugares jerárquicos (médicos asistentes, médicos agregados, jefes, directores) en hospitales privados, municipales y mutualidades, pero esta inserción no fue uniforme. Si bien muchos mantuvieron el consultorio privado, la mayoritaria trabajó en centros hospitalarios. Aunque algunos optaron por las estructuras hospitalarias dependientes de la universidad o por los hospitales de las colectividades como el Hospital Alemán, Hospital Español Hospital Francés o el Británico, la esfera municipal fue la privilegiada.

---

28 Mariano Castex fue Miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas en varias oportunidades (1925-29 y 29-33) y Rector de la Universidad de Buenos Aires (1931); Juan Agustín Etchepareborda fue Interventor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, Ramón Agustín Brandan fue Miembro del Consejo Directivo de la Universidad de Córdoba y Decano de la misma (1933-37), Benjamín Galíndez fue Miembro del Consejo Directivo y Vicedecano en la Universidad de Córdoba, Atilio José Costa fue Miembro del Consejo Directivo de la Facultad. Con anterioridad al período que se estudia, Juan B González fue consejero Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA (1919) y con posterioridad a la época analizada José María Manuel Fernández fue interventor de la Universidad Nacional del Litoral como Rector (1955-57) y Santos Decano de la Facultad de Ciencias Médicas (1963) y Rector de la Universidad de Buenos Aires.

29 L. A. ROMERO “El Estado y las Corporaciones (1920-1976)”, en *De las Cofradías a las organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, (1776-1990)*, E LUNA y E. CECCOLNI (coord), Edilab Editora, Buenos Aires, 2002, p. 190.

Los hospitales Alvear, Durand, Fernández, Muñiz, Pirovano, Piñero, Penna, Rawson, Ramos Mejía, Salaberry, Tornú, Velez Sársfield, Abel Zubizarreta<sup>30</sup> y los dispensarios municipales constituyeron la principal alternativa profesional del grupo en estudio. Un aspecto que llama la atención es que las trayectorias laborales no se circunscriben a un único centro, sino que existe una movilidad laboral importante. A modo de ejemplo: Atilio José Costa fue Médico Asistente al Servicio del Prof. José Destéfano, en el Hospital Muñiz (1921-22) y del Prof. Pedro Chutro en los Hospitales Ramos Mejía y Durand (1923); Médico agregado al Servicio de este último, Prof. en el Hospital Durand (1924-30) y en el Hospital Ramos Mejía (1931-34). Asimismo, fue médico de los hospitales de la Asistencia Pública de Bs. As. desde 1934, y Jefe de Servicio en la especialidad General en el Hospital José Penna desde 1946.

La presencia de los médicos católicos en la gestión pública nacional fue prácticamente inexistente. Es posible encontrar sus nombres, pero sólo en comisiones honoríficas o asesoras, y además su limitado quehacer en la gestión pública se circunscribe al ámbito municipal.<sup>31</sup>

El contexto político ideológico de los años 30, imbuido por el nacionalismo católico, era propicio para su inclusión. Comparativamente con el ámbito educativo universitario en que fue indiscutido su interés, pareciera que la participación política no es el espacio por el que optaron. Una mirada al campo profesional daría las respuestas a esta aparente vacancia, ya que por un lado, existe un atractivo concreto por otros espacios: el educativo y el profesional y por otro, esta generación, a diferencia de la anterior –los liberales reformistas–, no concebía su práctica profesional ni sus ideas imbricadas con el quehacer político. El ámbito del consultorio y el aula fueron considerados como espacios privilegiados de reclutamiento, más vinculados al contacto directo con los ciudadanos.

---

30 La órbita de los centros de atención municipal es abordado por M. J. BILLOROU, "Sumar atención, restar complejidad: el "tipo" argentino de protección a la Infancia". Ponencia de presentada en *Workshop historia de la salud y de la enfermedad*. 22 y 23 de marzo. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2005.

31 Como por ejemplo, Alejandro Raimondi, quien desde 1911 fue director del Hospital Sanatorio Tornú, ámbito de la lucha antituberculosa de la ciudad de Buenos Aires. En 1925 fue designado como Jefe de la Lucha Antituberculosa Municipal y en 1929 Presidente de la Comisión que estudió un plan para combatirla. Otros ejemplos: Juan María Obarrio (Director de la Asistencia Pública de Buenos Aires -1932-38), Rodolfo Vaccarezza (Director Fundador de la Sección Profilaxis y Asistencia de la Tuberculosis del Departamento Nacional de Higiene (1923-39); Secretario de Higiene de este Departamento - 1942-43-, Delegado del Departamento a cargo de la comisión Nacional de Tuberculosis).

La atención directa del paciente era, sin duda, el objetivo de algunos miembros del Consorcio. Precisamente, en la reunión en la que se constituyó esta corporación, el Tesorero, Dr. Luis Corbi Rodríguez, había propuesto un proyecto de creación de un medio hospitalario para atender enfermos pobres, la Clínica de Médicos Católicos, gratuita para los pobres y con precios módicos para los demás. La intención era crear una Clínica para hacer medicina “médico moral”, proyecto que contó con el beneplácito del Padre Furlong. En esta ocasión, el Secretario del Consorcio, el Dr. Juan J. Murtagh calificó el proyecto como prematuro y el Presidente, el Dr. Miguel J. Petty, lo incluyó como propuesta a considerar en el futuro. Por el contrario, en esa sesión, el asunto que el presidente creyó de mayor importancia fue repartir la Revista *Iatria* entre los médicos de Buenos Aires.<sup>32</sup>

### 3. STATUS DESIGUALES EN EL CONSORCIO

El reclutamiento de los pares médicos y el “consultorio” fueron dos aspectos presentes en la constitución misma de esta corporación médica que, en sus inicios, señalaba el camino a seguir, como así también hacía visible la existencia, al interior del grupo, de una jerarquía.

En sus orígenes, el Consorcio fue concebido como una organización burocrática. Se estableció una sede, se creó un estatuto y se eligió una comisión directiva con presencia de un asesor y un censor eclesástico. En la primera reunión, se nombró una Comisión Directiva conformada por un Presidente (Dr. Miguel J. Petty), Vicepresidente (Dr. Victor M. Paris), un Director de la Revista (Dr. José Luis Molinari), Secretario (Dr. Juan J. Murtagh) y un Tesorero (Dr. Luis Corbi Rodríguez). En aquella primera asamblea, “se ordenó propagar entre los demás colegas lo creado, el Consejo Directivo, la Revista y los fines del Consorcio. Se estableció que habría dos tipos de reuniones: la de la Comisión Directiva y la Asamblea, al mismo tiempo se aceptó como material del primer número de la revista el que había preparado el Padre Furlong, sin discusión”.

El Consejo estaría compuesto por un “Presidente y cinco o más vocales, entre los que se distribuirán los cargos, elegidos por mitad en cada Asamblea anual. Se estableció que el Consejo del Consorcio tendrá las más amplias facultades para el gobierno de la institución”. Además, preveía la presencia de miembros activos “a todo católico que profese la medicina y como socios adherentes a los estudiantes de las Facultades de Medicina.”<sup>33</sup>

---

32 “Acta de Fundación del Consorcio de Médicos Católicos”, *Iatria*, enero-abril 1945.

33 “Consorcio de Médicos Católicos”, *Iatria*, noviembre 1931.

El 25 de septiembre de 1929, el Arzobispado de Buenos Aires nombró como asesor R.P. Guillermo Furlong y como censor de la Revista, al R. P. José Ubach. Al año siguiente, ambos cargos recayeron en R.P. Fernando Pérez Acosta.

En el período estudiado, la organización al interior del grupo muestra una estructura jerárquica cristalizada. Un grupo de médicos dirigía la corporación y la publicación. Fueron éstos los doctores **Miguel Petty**,<sup>34</sup> **Carlos Alberto Castaño**, **José Luis Molinari**, **Dr. Julio Uriburu**, **Juan J. Murtagh** y **César Pico**. En la década del '40, se incorporan **Luis Esteves Balado**, **Raúl Laplacette**, **Octavio Pico Estrada**, quienes aseguraron la continuidad y la orientación del Consorcio.

El grupo se mantuvo relativamente estable. El núcleo<sup>35</sup> de consejeros lo integraban: **Prof. Dr. Mariano R. Castex**, **Prof. Dr. Marcelino Herrera Vegas**, **Prof. Dr. Juan M. Obarrio**, **Prof. Dr. Alejandro Raimondi**, **Prof. Dr. Eliseo V. Segura**, **Prof. Dr. Julio Uriburu**, **Prof. Dr. José M. Zubizarreta**.

El grupo de comisionados estaba conformado por **Prof. Dr. Luis Ayerza**, **Dr. Avelino Barrio**, **Dr. Alfredo M. Caprile**, **Prof. Dr. Mario J. del Carril**, **Prof. Dr. Carlos Alberto Castaño**, **Prof. Dr. Atilio J. Costa**, **Dr. Francisco Defazio**, **Prof. Dr. Luis Estevez Balado**, **Dr. Florencio Etcheverry Boneo**, **Dr. Raúl Laplacete**, **Prof. Dr. Ricardo Morea**, **Prof. Dr. Juan J. Murtagh**, **Dr. Gabril O'Farrel**, **Dr. Adolfo Oyenard**, **Dr. Frank R. Pasman**, **Dr. Miguel J. Petty (h)**, **Dr. César E. Pico**, **Prof. Dr. Octavio M. Pico Estrada**, **Dr. Francisco Radrizzani**, **Dr. Juan R. Rellán**. **Dr. Juan M. Robbio**, **Dr. Andrés Santas**.

No todos escribieron en la publicación periódica. Los doctores Castex, Uriburu, Santas, Rellán, Obarrio, Herrera Vega, y Oyenard, con su presencia, legitimaron el accionar del grupo a partir de su lugar en el campo médico. Otros se avocaron de manera concreta a organizar y fundamentar lo que debía "decirse" sobre la "medicina moral". La mayor presencia en la Revista estuvo en manos del grupo que dirigía la corporación: Miguel Petty, Carlos Alberto Castaño, César Pico, Estevez Balado, Murtagh. Además tuvieron una presencia profusa<sup>36</sup> Carlos Bertacchi, Luis Ayerza, José Aguerre Escardó y Mario del Carril.

Se trató de un grupo de laicos de elite, que forman parte de la compleja maraña de organizaciones confesionales los años '30. Pero este espacio estuvo

---

34 Se han construido biografías de los nombres que están señalados en negrita.

35 *Iatria*, enero-marzo 1941.

36 Contabilizamos aquéllos que escribieron más de 5 artículos.

“monopolizado” por un grupo no oligárquico. Como afirma Bianchi<sup>37</sup>, la Iglesia también ofrecía espacios a algunos laicos de “carreras abiertas al talento”. Aunque algunos de ellos provenían de sectores tradicionales, con apellidos del Carril y Ayerza; la mayoría de los médicos católicos fueron producto de los cambios que la universidad argentina había introducido, permitiendo el acceso de otros sectores a la formación profesional.

Para sintetizar, se puede afirmar que los médicos católicos de los años 30, enmarcados en su propia institucionalización, se instalaron en el contexto que ofrecía el campo médico de los años '30 y '40. La especialización, la inserción en los ámbitos universitarios y la práctica profesional ejercida en estructuras médicas burocráticas complejas fue el comportamiento grupal predominante.

#### 4. CARRERAS PROFESIONALES DIVERSAS

Al examinar el núcleo hegemónico de los médicos católicos, aparecen trayectorias diferentes, de agentes individuales y con perfiles profesionales disímiles. El integrista, como estrategia colectiva, fue el telón de fondo en que se afiliaban las individualidades en un proceso asociativo institucional, que conformó el Consorcio de Médicos Católicos. Diversos intereses políticos e ideológicos claramente definidos daban unidad a la multiplicidad grupal y que se abordan en los próximos dos capítulos.

Como plantea González Leandri<sup>38</sup>, es importante referir al concepto de “carrera”, especialmente porque pone en contacto proyectos colectivos e individuales y a la vez complementarla con los conceptos de “habitus de clase” y “estrategia”, elaborados por Bourdieu, precisamente para captar los puntos de entrecruzamiento entre fenómenos estructurales y experiencia individual.

La complejidad constitutiva de este grupo se hace evidente al definir los perfiles profesionales, y al describir la multiplicidad de agentes que componen la corporación. La inserción en el campo social y de manera especial, en el campo médico y confesional, y los contextos históricos sociales, han permitido identificar las carreras profesionales de los médicos en cuatro sentidos:

En primer lugar, la militancia en el campo confesional se circunscribió cen-

---

37 S. BIANCHI, “La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en las institución eclesiástica: las organización de élite (1930-1950).”.....p.143.

38 R. GONZÁLEZ LEANDRI, *Las profesiones. Entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*, España, Catriel, 1999, p. 5.



tralmente al campo médico. El ejercicio de la profesión se relacionó con los cambios generados en el sistema sanitario. La especialización e inserción en las estructuras hospitalarias fueron la alternativa profesional de médicos como Miguel José Petty<sup>39</sup> o José Luis Molinari. Por lo tanto, la militancia católica fue transversal a este proceso de inserción múltiple.

En segundo lugar, hubo médicos cuyo interés específico se centró en una militancia por la hegemonía católica en el campo social. Pero al mismo tiempo, bregaron por ocupar una posición en el campo confesional, legitimándose en el mismo y en este contexto, la inserción profesional adquirió un carácter moderado. Tal fue el caso, por ejemplo, de César Estanislao Pico.

En tercer lugar, otros optaron por la formación de nuevas profesiones médicas, en el contexto de la militancia católica. La estrategia se orientó hacia la universidad y los cursos de cultura católica. Un perfil como el Dr. Carlos Alberto Castaño fue un referente en este sentido.

Por último, médicos en que la especialización distinguió al ejercicio profesional y fue concebida, de manera indisoluble, con la práctica en el ámbito público. El accionar social como inherente a la medicina, concepción propia de los liberales reformistas, fue un elemento constitutivo en las trayectorias de profesionales vinculados a esta generación, como Alejandro Raimondi o Mariano Castex. Pero las figuras como la de Juan Jorge Murtagh, joven médico, se encuadran mejor en este perfil. La posición en el campo médico les otorga notoriedad en el campo social y la cuestión religiosa es, entonces, un componente de su habitus de clase. Aunque con militancia social católica diferente, legitiman, desde su posición en el campo, el accionar del Consorcio.

A continuación, se detallan de manera específica estos casos, considerados como ejemplos, para profundizar el análisis.

### *Entre la militancia y la inclusión en campo profesional*

Miguel José Petty (1888-1953) se afianzó como médico cirujano, en la estructura profesional de las colectividades. Su labor se centró, al igual que su padre, Miguel Juan Petty, en el British Hospital y en la colectividad inglesa<sup>40</sup>. La pertenencia a esta colectividad favoreció su posición en el campo profesional, en un contexto donde los servicios médicos se centralizaban y la profesión libe-

---

39 *La Prensa Médica Argentina*. Vol. XL, N°9, febrero 1953.

40 "El Dr. Miguel José Petty" por Guillermo Furlong S. F., *Iatria*, marzo-abril 1953.

ral individual estaba en crisis. Fue fundador y Primer Presidente del Consorcio de Médicos Católicos, cargo que ocupó hasta el año 1934. Para él, la revista *Iatria*, fue el ámbito de expresión en los que la cuestión de la natalidad adquirió relevancia en sus abordajes<sup>41</sup>. Su presencia en la revista, salvo una situación excepcional, se circunscribió al período 1929-1934, en el cual ejerció la presidencia. Los conflictos al interior del grupo podrían ser la respuesta al desvanecimiento de su presencia. También es cierto que Petty ocupó un lugar marginal en el campo médico, lo que ha hecho dificultoso indagar sobre su trayectoria profesional. Con excepción de *Iatria*<sup>42</sup> y en ocasión de su fallecimiento, no se han encontrado registros en otras fuentes.

Nació en Campana, en un hogar de tradición inglesa y a los 10 años, el padre lo envió a Inglaterra. Estudió en el *Prior School* de Bath, en el *Downing College* de Cambridge, y en el *St. Thomas Hospital* de Londres.

En Inglaterra, su vinculación a Monseñor Nolan, quien dirigió su vida espiritual, lo convirtió en un ferviente católico con comunión diaria, familia proli-fica (ocho hijos), y con prácticas familiares como *night prayers*<sup>43</sup>, mesas bendecidas y con diálogos sobre cuestiones religiosas, dogmáticas y morales. De acuerdo a la biografía, su profesión fue concebida como un apostolado y su práctica médica, inseparable de la moral católica.

Cuando regresó al país, revalidó su título británico en Buenos Aires, ingresó como cirujano en el Instituto Modelo, durante 9 años fue Capellán Honorario del British Hospital. Desde 1921, fue cirujano del Hospital Británico y desde 1931 fue decano de los cirujanos de esta institución. En 1944, fue a Boston para perfeccionarse en temas de hipertensión y cáncer.

Los años '30 constituyen el telón de fondo de los inicios de la carrera del Dr. José Luis Molinari<sup>44</sup> (1898-1971), quien orientó su profesión en relación al desa-

41 En *Iatria* escribió los siguientes artículos: "La ética y la medicina" (abril 1930), "Eutanasia. Transplante del feto ectópico" (noviembre 1930), "La situación en la Argentina ante el aborto" (noviembre 1931), "Notas clínicas sobre el aborto procurado" (1932, octubre), "La educación paterna" (diciembre 1932), "La ley de Ogino Knaus de la esterilidad periódica de la mujer" (septiembre 1934), "Los efectos de la limitación de nacimientos en la República Argentina" (noviembre 1938).

42 "El Dr. Miguel José Petty" .....

43 Toda la familia, hincados de rodillas, rezaban en común las oraciones de la noche, con un breve examen de conciencia.

44 Datos obtenidos de *Quién es quién en la Argentina: biografías contemporáneas*. Guillermo Kraft, Buenos Aires, años 1941 y 1958-59.

rollo operado en el campo profesional. Como se señaló, la especialización, la inserción en los centros médicos privados como públicos y la primacía al ámbito de la formación, conjugaron un perfil profesional de la época.

La especialización en radiología orientó su pertenencia al campo educativo. En éste, conjugó la enseñanza libre con los ámbitos universitarios. Fue docente libre de Radiología y Fisioterapia en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires desde 1936 a 1945, profesor adjunto de la materia en la Sociedad de Radiología y Fisioterapia y Jefe de Radiología de Clínica Ginecológica de dicha Facultad desde 1930.

También la especialidad marcó su trayectoria en los centros hospitalarios; desde 1939 fue Jefe del Servicio de Radioterapia del Hospital Rivadavia y Vicepresidente del Sanatorio Buenos Aires.<sup>45</sup>

La pertenencia a instituciones de la especialidad constituyó otro espacio que la profesión ofrecía. Molinari fue delegado de la Sociedad de Radiología al X Congreso Internacional de Radiología en Zurich en 1934, Miembro de la Sociedad Argentina de Radiología<sup>46</sup>, Miembro de la Sociedad de Historia de Medicina, Tesorero de la Sociedad Oxhídrica Argentina y miembro de la Droguería Beretervide.

La producción intelectual no sólo se circunscribió a su orientación sino también al campo de la historia. Así, publicó “Semiología, radiológica del útero y de los anexos”, que le valió el Premio Facultad de Ciencias Médicas en 1930, “Tratamiento del cáncer del cuello del útero”, que recibió el Accésit de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires en 1935, e “Historia de la Medicina Argentina” en 1937. Precisamente, esta obra está registrada como uno de los primeros aportes bibliográficos a la historia de la disciplina médica.

Un dato que no puede soslayarse es su vinculación con el campo literario. Fue miembro de la Academia Literaria de la Plata y delegado de ésta al II Congreso Internacional de Historia de América en 1937. También fue miembro de la Sociedad Bonaerense de Numismática y Antigüedades

Respecto al campo confesional, además de pertenecer a la Acción Católica Argentina, participó del núcleo de profesionales que gestaron el Consorcio. En la primera década de existencia del mismo, desempeñó un lugar medular: dirigió la Revista desde 1930 a 1934, fue tesorero desde 1937, nuevamente director

---

45 Desde 1948 fue Jefe del Servicio de Radioterapia de Instituto Municipal de Radiología.

46 De la que fue presidente desde 1948 a 1950.

de la publicación en los años 1937 y 1938. Los temas<sup>47</sup> abordados en *Iatria* no se vincularon a su especialidad, sino a cuestiones de militancia católica e historia de la medicina. La muerte, el aborto -confrontando posiciones con el Dr. Nerio Rojas-, y la obra de los betlehemitas en la medicina argentina fueron los tópicos elegidos.

Como ya se planteó, participó de los Cursos de Cultura Católica. En 1936, con el patrocinio del Consorcio de Médicos Católicos y la asistencia de médicos argentinos, dictó ante los graduados varias clases de “Radiología”. En 1940, participó de las reuniones sobre Deontología médica y otros temas de interés médico coordinados por el Consorcio y el Instituto de Cooperación Universitaria.

La pertenencia a instituciones como el Ituzaingó Golf Club, Golf Club de Mar del Plata, el Automóvil Club Argentino y el Touring Club Argentino constituyeron los “espacio terrenales no científicos” de sociabilidad de un sector social acomodado, al cual pertenecía José Luis Molinari y en última instancia, sugieren que este médico era un actor inserto, de manera central, en el campo social.

### *La construcción de un espacio en el campo confesional, una inserción profesional moderada y una militancia por la hegemonía católica en el campo social*

César Estanislao Pico (1895) constituye un tipo de médico católico que, si bien su profesión fue la medicina su inserción en campo social, se direccionó en otro sentido. La reflexión filosófica, los temas educacionales y los problemas sociológicos constituyeron el núcleo de tópicos de su interés.

Desde su formación en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires (1914-1921), optó por la especialización en la inmunología, la cual lo habilitó para afianzarse en la estructura profesional y con estabilidad laboral, ya que durante 30 años (1924-1954) fue Jefe de Investigación en el Instituto Nacional de Microbiología.<sup>48</sup>

47 En *Iatria* publicó los siguientes artículos: “A propósito de una disertación del Dr. Nerio Rojas” (julio 1931), “La muerte real y la muerte aparente” (diciembre 1931), “Sobre la interruptina” (julio 1932), “La obra de los Bethemitas en la medicina Argentina” (mayo 1943). Y yo tengo su tesis sobre medicina popular...

48 Los datos biográficos se obtuvieron de *Quién es quién en la Argentina: biografías contemporáneas* Guillermo Kraft, Buenos Aires, años 1958-59 y 1963 ya se citó, no tenés que poner solo puntos. Suspensivos?.

La alternativa por la militancia social lo llevó a incursionar en otros espacios. Fue profesor de psicología en Colegio Mariano Moreno desde 1933<sup>49</sup> y protagonista del renacimiento católico que pretendió transformar a la religión católica en el principio ordenador de la nación argentina. En esta línea, en 1922 había sido uno de los fundadores de los Cursos de Cultura Católica<sup>50</sup> y también fue colaborador de *Criterio*. En el Consorcio de Médicos Católicos, se desempeñó como Director de la Revista *Iatria*, desde 1938, y como Comisionado del Consorcio, desde 1941. Así, se trata de uno de los más fructíferos intelectuales que dejaron su impronta en la publicación del grupo médico.

Los temas que interesaron a Pico fueron aquéllos relacionados a la ciencia, medicina y religión,<sup>51</sup> más que los de su especialización. La legitimidad del conocimiento científico en el siglo XX era indiscutible y Pico adquirió un rol militante, al sentar posiciones acerca de la vinculación entre ciencia y religión. Como plantea Halperín Donghi<sup>52</sup>, el autor comienza a definir una nueva catolicidad. En *Una Nueva Edad Media* sugiere una visión profética que anticipa el surgimiento de un nuevo orden sustentado en una “tradición viva”, cuyos principios “deben fundamentarse en una visión objetiva, en la pura línea de la doctrina rea-

49 Fuera del período que se estudió, fue Profesor de Sociología Universidad Nacional de La Plata (48-55), Prof. de Filosofía en el Instituto del Profesorado Secundario de “Nuestra Señora del Huerto” (desde 1958), Prof. de Sociología y de Gnoseología y Metafísica en la Universidad del Salvador (1958-60). En 1949 participó en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, en Mendoza. En aquella oportunidad escribió sobre “Los usos, causa formal, de la sociedad. Sumaria exposición y justificación de la tesis de Ortega” (Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza, 30 de marzo de 1949, tomo III, Universidad Nacional de Cuyo).

50 Su presencia en la construcción de ámbitos clericales fue permanente. Al año siguiente de la fundación de la Universidad del Salvador, participó en mayo de 1957 de la creación de la Escuela de Medicina.

51 Los artículos escritos por Cesar Pico fueron: “Materialismo. Ciencia y Religión” (mayo 1938), “Las ciencias” (junio 1938), “Las ciencias. Introducción general a su metodología y epistemología.” (julio 1938), “Las ciencias. Del conocimiento en general.” (septiembre 1938), “Las ciencias. Las evidencias primordiales” (noviembre 1938; diciembre 1938; enero 1939; abril 1939), “Absurdos del espacialismo.” (noviembre 1939), “Ciencia y Medicina. Conferencia del Dr. César Pico” (julio 1940), “La ley de vacunación antidiftérica” (agosto 1940), “La vacunación antidiftérica” (septiembre 1940), “Acción de la gramicilina (Dubos) sobre el bacilo diftérico” (abril 1942).

52 T. HAPERÍN DONGHI, *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires, Ariel Historia, 2000, p. 224.

lista del conocimiento”, es decir en la doctrina de Santo Tomás de Aquino.

En la militancia estrictamente política, formó parte del amplio espectro opositor al presidente Hipólito Yrigoyen (que nucleaba a conservadores, socialistas y radicales antipersonalistas). Junto a figuras como Ernesto Palacio, Julio y Rodolfo Irazusta, representó un sector del nacionalismo restaurador argentino, que expresó sus ideas desde el semanario *La Nueva República*. Este periódico ejerció una gran influencia en el ambiente militar, y en cierta medida, preanunció la caída del gobierno en 1930. El grupo al que se incorporaban también Juan E. Carulla y Tomás Casares, conformó el sector nacionalista, imbuidos por una prédica maurrasiana, republicana, antidemocrática y antiliberal. Además, según Buchrucker<sup>53</sup>, formó parte de otras organizaciones como *Baluartes*, *Restauración* cuyos años de auge fueron 1933-35, 1936-1941. El núcleo de ideólogos, propagandistas y “líderes” de estas organizaciones fueron J. Meinville, J. B. Genta, A. Excurra Medrano, H. LLambías, H. Wast, J. C. Goyeneche, J.C. Villagra, M. Sánchez Sorondo y expresaron sus ideas a través de publicaciones periódicas como *Baluartes*, *El Restaurador*, *Sol y Luna* y *Nueva Política*.

Un dato que no puede soslayarse es que fue condecorado con la Orden de Isabel la Católica en grado de Comendador de España; reconocimiento que dispensan, en este caso las naciones, a aquellas conductas canónicas meritocráticas. Esta referencia remite una y otra vez a su perfil conservador.

En 1936, publicó la *Carta a Jacques Maritain*, como contestación al libro del filósofo francés *Humanisme Intégral*. En ella, postuló la colaboración entre el catolicismo y el fascismo y consideró que el catolicismo podría contribuir al fascismo a salvaguardar los derechos de la persona humana y a evitar la “estatolatría”. A su vez, planteaba que el fascismo era una respuesta a la amenaza de destrucción de la cultura cristiana.

Pico fue uno de los laicos “abierto al talento” (en términos de Bianchi<sup>54</sup>), quien, en los años 30, ocupó una posición destacada en el campo confesional. Su figura estuvo presente en la inmensa red de organizaciones laicas de los años '30. Sin lugar a dudas, su posición en el campo social devino de su estrategia integrista, constituyéndose en uno de los más prominentes ideólogos de la derecha católica.

53 C. BUCHRUCKER, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, serie Historia y Cultura, 1987, p.116.

54 S. BIANCHI, “La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en las institución eclesíástica: las organización de élite (1930-1950).”....., p. 177.

### *La formación de profesiones médicas en el contexto de la militancia católica*

Carlos Alberto Castaño (1887-1964), quien egresó de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires en 1911<sup>55</sup> con diploma de honor, fue descendiente y discípulo del Prof. Bazterrica y orientó su especialidad hacia la Ginecología.

Castaño optó por la faceta educativa, insertándose en el ámbito universitario, donde realizó una carrera en la formación de médicos y participó de manera activa en la organización, al interior de la Facultad de Medicina de un área de su especialidad. Fue practicante del Hospital Nacional de Clínicas, Ayudante de Tisiología, Jefe de Trabajos Prácticos de Ginecología, Profesor Adjunto Clínica Ginecológica de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires desde mayo 1934 y profesor honorario de la misma.

Si bien nunca alcanzó la categoría de titular, la formación de recursos humanos fue su opción primordial. Dictó cursos de perfeccionamiento y escribió más de cien trabajos científicos. Junto a Bazterrica, como Jefe de Clínica de la Facultad de Medicina, organizó el servicio de Ginecología y Cirugía abdominal.

En ocasión de su presentación al concurso de titular<sup>56</sup>, sintetizaba su actuación profesional en una ecuación en que formación personal, práctica profesional y básicamente formador constituían los aspectos que lo hacían meritorio para obtener el cargo motivo de concurso. El resumen explicitaba:

Promedio de Clasificaciones en los 7 años de estudios	9,66
Diploma de honor	
Profesor adjunto hace	17 años
Actuación docente en la Facultad	27 años
Práctica ginecológica	25 años
Cursos parciales dictados	20 años
Cursos libre completos	17
Clases dictadas	776
Trabajos científicos publicados	180

55 "Necronología" por el Dr. Carlos Pedro Lienhard, *Revista de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires*, 1964.

56 Carlos Alberto Castaño: Antecedentes, Títulos y Trabajos presentados a la Facultad de Ciencias Médicas en el concurso para optar a la cátedra de Titular de Clínica Ginecológica, 1934.

Sus actualizaciones en ginecología y cirugía lo vincularon, a través de sucesivos viajes a Europa, a profesionales de la comunidad médica internacional Mme Curie, Gosset, Weibel, Frank y Peham, entre otros.

La actuación hospitalaria la realizó principalmente en el Hospital de Clínicas donde ejerció la Jefatura en la Sala XIX del Hospital hasta el año 1940; se jubiló en 1946.

Su lugar relevante en el campo médico le valió distinciones de diferentes sociedades científicas nacionales y extranjeras, como las Sociedades de Obstetricia y Ginecología de Madrid, París, Berlín, Viena y la Sociedad de Cirugía de París. En 1942, fue designado presidente de la Sociedad de Ginecología y Obstetricia.

Al igual que César Pico, ocupó cargos en el Consorcio y escribió de manera prolífica en la publicación católica. Fue presidente del Consorcio desde 1934 hasta 1944 y comisionado desde 1941. Las temáticas que desarrolló en *Iatria* se entroncaron con su especialidad, y abordó además temas de deontología médica; el aborto, la continencia en el matrimonio, el neomaltusianismo, la función del médico y el hospital católico constituyen los tópicos que merecieron su atención.<sup>57</sup>

Tal como se ha señalado, en los Cursos de Cultura Católica de 1933, expuso sobre “El aborto terapéutico y el aborto criminal”, trabajo que luego fue editado en folleto y que por cierto también fue publicado en *Iatria*. En 1934 dictó “Fisiopatología de la mujer”, para médicos y estudiantes de medicina. Además, en 1936 se incorporó a la Comisión Directiva de los Cursos, comisión que en 1941 fue confirmada por la autoridad eclesiástica.

El reconocimiento en el campo religioso se produjo en ocasión de que el Papa Pío XII le confirió la condecoración de la Orden de San Gregorio Magno por su difusión de las normas de la Iglesia y el ejercicio profesional, acorde a los principios eclesiásticos.

---

57 Los artículos que publicó Carlos Castaño fueron: “El aborto terapéutico y el aborto criminal” (mayo 1934, septiembre 1934), “El CMC en 1936” (enero 1937), “La continencia periódica en el matrimonio” (mayo 1938), “La moral en sus relaciones con la medicina” (junio 1938), “La moral en sus relaciones con la medicina” (junio 1938), “El aborto terapéutico es un verdadero mal social” (mayo 1938), “Difusión peligrosa de algunas publicaciones” (abril 1939), “El hospital católico” (junio 1939), “El Hospital Vicentino B Roque González” (junio 1940), “Situación del médico” (octubre 1942) “Consecuencias del neo maltusianismo” (julio 1943).



### *Especialización, práctica en el ámbito público y legitimadores del campo*

En la tercera generación de médicos profesionales, Juan Jorge Murtagh<sup>58</sup> (1900-2000) se puede considerar como un profesional típico.

Egresó en 1924 de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires y se especializó en puericultura. Ingresó a las estructuras universitarias en los años '30, fue adscripto a la Cátedra de Clínica Pediátrica y Puericultura en 1932 y adscripto a la Cátedra de Puericultura Primera Infancia en 1938. Ese mismo año y en esa cátedra, también fue docente libre. Recién en 1939, ascendió a profesor adjunto de Puericultura de Primera Infancia.

Asimismo, los años '30 marcaron su inclusión en los ámbitos municipales: ingresó como médico agregado, en 1926, a la Dirección de Protección a la Primera Infancia de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública; en 1933, alcanzó por concurso el cargo de médico auxiliar rentado y, en 1935, fue Jefe del dispensario de Lactantes N° 10.

Ese año, desde una concepción médica concebida como inseparable de la acción pública, creó el 29 Consultorio Profiláctico del Instituto de Maternidad<sup>59</sup> y el Primer Servicio Social del Dispensario de Lactantes (N°10). La organización de servicios sanitarios, en relación a las demandas de problemas sociales, era en los años '30 una práctica médica inseparable de los profesionales orientados hacia la puericultura. Tal como plantea Billorou<sup>60</sup>, los puericultores argentinos, a instancias de sus pares franceses, unieron teoría, práctica y política para generar instituciones orientadas a la profilaxis, más que a la curación. Los médicos, gestores de estas innovaciones, encontraron tanto autonomía profesional como reconocimiento social y político. Esto pudo ser posible, en gran medida, debido a que la puericultura como especialidad médica, claramente enraizada en el surgimiento de la medicina social, se dirigió hacia un sujeto colectivo: la niñez que debía ser preservada de la enfermedad. La labor médica sustentó innovaciones institucionales orientadas hacia la creación de una red de centros dispersos en la ciudad de Buenos Aires, en contacto cercano con los sectores más pobres y desprotegidos, para cumplir una triple función: asistencial, educativa y social. Esta trama sanitaria permitió disminuir la mortalidad infantil, al apoyar la lactancia

---

58 *Quién es quién en la Argentina: biografías contemporáneas...* 1963.

59 Que estaba bajo la dirección del prof. Garrahan y contaba con la colaboración del Dr. Bettinotti.

60 M. J. BILLOROU "Sumar atención, restar complejidad: el "tipo" argentino de protección a la Infancia"....

materna, ofrecer alimentos artificiales adecuados, solucionar los trastornos de la nutrición, educar a las madres e iniciar un servicio social que contemplara las dificultades económicas y sociales que impedían el cuidado del lactante.

En los años '40, Murtagh se consolidó en la estructura médica de la Sociedad de Beneficencia. El 4 de noviembre de 1942 fue nombrado por concurso, para ocupar el cargo de Jefe de Departamento de Puericultura del Instituto de Maternidad Peralta Ramos en reemplazo del Profesor Garrahan. A este Instituto, había ingresado como médico adjunto en 1928, luego ascendió a médico asistente en 1931, y llegó a médico de sección en 1938. En el año '37, se desempeñó de manera interina como jefe del Departamento de Puericultura<sup>61</sup>.

Desde su área de acción, escribió obras como “Prematuros Débiles Congénitos” en 1942, “Valores Estadísticos Hematimétricos y Hemoquímicos en Lactantes” en 1947, y “Anoxia del Recién Nacido”, en 1952.

La ecuación de profesión médica, especialización y acción social le valió el reconocimiento en diversos ámbitos como “Padre de la Neonatología”<sup>62</sup>. Su concepción acerca de la práctica médica vinculada a la cuestión y acción social estuvo enraizada en los principios confesionales. Fue uno de los fundadores del Consorcio de Médicos Católicos y participó, de manera directa, del rumbo de esta corporación y de su publicación. Desde su origen, fue el Secretario del Consorcio y luego fue comisionado. Escribió artículos en *Iatria*, vinculados a su especialidad, y tópicos relacionados con temas centrales de la agenda médica católica, como la esterilización y la eugenesia<sup>63</sup>.

Además de la docencia libre, los Cursos de Cultura Católica constituyeron el medio donde fue posible compatibilizar profesión médica con principios eclesiales. Así, en 1936 participó como representante del consorcio, junto al Pbro. Dr. Roberto Wilkinson (capellán del Ejército Argentino) y el maestro Jerónimo Hernández (representante del Sindicato Católico de Maestros), en la exposición sobre “La génesis de un cáncer social: la penetración de la pornografía en el escolar”. En 1940, junto a médicos como los Dres. Carlos A. Castaño,

61 “Crónica e Informaciones. Nuevo jefe del Departamento de Puericultura del Instituto de Maternidad de la Sociedad de Beneficencia”, *Anales de la Sociedad de Puericultura de Buenos Aires*, Tomo IX, Año 1942.

62 En 1963, era presidente de la Sociedad Argentina de Pediatría.

63 Los artículos que publicó en *Iatria* fueron “Esterilización de los anormales” (diciembre 1933), “La eugenesia materialista” (diciembre 1933), “Organización del servicio social del hospital” (diciembre 1939), “El problema social del prematuro” (octubre 1941), “El problema médico-social del prematuro” (octubre 1941).

Ricardo Morea, Enrique Cantilo, Juan C. Arizabalo, Miguel Ibáñez Puíggari, Carlos Fernández Speroni, Atilio J. Costa, Luis Esteves Balado, Mario J. del Carril, José L. Molinari, Yago Franchini, Juan J. Murtagh, Luis Ayerza, Arturo J. Risolía, Avelino Barrio, Carlos Nelson y Alberto Zwanzk y bajo la coordinación del Instituto de Cooperación Universitaria, participó de las reuniones sobre Deontología médica y otros temas de interés médico general.

De la generación que dejó su huella en los primeros años del siglo XX, más precisamente los médicos que se insertaron en la estructura profesional en el primer cuarto de siglo, ameritan describirse dos carreras de profesionales con orientaciones hacia al catolicismo. Nos referimos a los doctores Alejandro Raimondi y a Mariano Castex. Entre los años '30 y '40, ambos ocupaban una hegemónica posición en el campo médico. La adhesión al quehacer del consorcio, materializada a través de los cargos de consejeros, legitimaba, en lo que respecta al propio campo médico, la existencia de la corporación católica.

Mariano Castex<sup>64</sup> (1886-1968) egresó de la Facultad de Ciencias Médicas en 1908. Trabajó en el nivel medio, de manera concreta en el Colegio Nacional "Mariano Moreno", donde fue Profesor de Fisiología e Higiene desde 1907 hasta 1912.

Su opción por la enseñanza superior se evidenció por su trayectoria en los ámbitos universitarios, donde se desempeñó como docente y ocupó cargos políticos. Fue catedrático de Clínica Médica del Hospital de Clínica<sup>65</sup>, designado titular el 3 de octubre de 1918 y fue separado de su cátedra — por motivos políticos— el 19 de octubre de 1943. El gobierno del General Perón lo expulsó de su cargo de docente universitario, junto a otros destacados médicos como los Dres. Alejandro Ceballos y Bernardo Houssay. Fue restituido en 1955 y renunció dos años más tarde.<sup>66</sup> También fue miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA (1925-29 y 29-33) y Rector de la Universidad de Buenos Aires (1931). Su quehacer médico se circunscribió básicamente al ámbito municipal, ya que se desempeñó como Jefe de los Servicios de Clínica Médica

---

64 *Quién es quién en la Argentina: biografías contemporáneas...* Año 1958-59.

65 Esta materia, cuando estuvo a cargo del doctor Manuel Porcel de Peralta trasladó su cátedra al nuevo Hospital Buenos Aires (luego Hospital de Clínicas). Jubilado el titular, lo sucedió el doctor Eufemio Uballes, a éste el doctor Abel Ayerza, y luego Mariano R. Castex.

66 En 1947, ocupó la cátedra el doctor Octavio Pico Estrada. En noviembre de 1955, el gobierno reincorporó al doctor Castex, quien se hizo cargo de la cátedra en forma simbólica en 1956.

en los Hospitales Alvear (1911-13) y Durand (1913-22).

Una concepción de la profesión médica ligada al quehacer político se tradujo en su actuación como miembro Ad Honorem del Departamento Nacional de Higiene (1918-19), Presidente Interino de la Comisión de Asilos y Hospitales Regionales (1926) y Miembro de la Comisión Asesora de la misma. (1927-28)

Para los años '30, Mariano Castex ocupaba una posición hegemónica en el campo médico. En 1938, y con motivo de su 25 aniversario como docente universitario, la Academia Nacional de Medicina le entregó un pergamino, una medalla de oro, y se ordenó la institución de un premio que llevaría su nombre. En 1939, la Academia de Medicina de Buenos Aires lo nombró director del Instituto de Investigaciones físicas aplicadas a la patología humana, que había sido creado recientemente.

Además, recibió reconocimientos como Profesor honorario de la Facultad de Medicina de Montevideo y Santiago de Chile, Doctor *Honoris Causa* de las Universidades de París, Berlín, Atenas, Oxford, Guatemala y La Paz y la Medalla de Oro en la Facultad de Ciencias Médicas de Hamburgo en 1925.

Otras distinciones de las que se hizo acreedor fueron las de oficial de la Orden al Mérito de Chile, de la Orden del Cruzeiro do Sul del Brasil y de la Legión de Honor Cruz de 1ra clase de la Orden del Aguila Alemana; Comendador de la Corona de Italia, de la Corona de Rumania y de la Orden de Carlos; Gran Oficial de la Orden del Cóndor de los Andes y de Bolivia. Todos estos reconocimientos de los Estados remiten, sin duda, a una posición destacada en la comunidad médica a nivel internacional.

Su lugar hegemónico en el campo médico también le significó una participación concreta en instituciones científicas, donde tuvo un papel relevante. Fue el Presidente de la Sociedad de Medicina Interna desde 1940, del Centro Médico Argentino Británico desde 1946 y miembro de numerosas instituciones nacionales y del exterior

Entre su producción, se encuentran obras como "Síndrome caledoniano", "Estudios de medicina social", "El seguro obrero" (1911), "Los amino-ácidos y la patología clínica" (1912), "La digitaloterapia" (1913), "Diabetes grave" (1914), "Conferencias de clínica médica" (1915), "Sífilis hereditaria tardía" (1920) por la que obtuvo el premio Nacional de Ciencias del año 1922, "La hipertensión arterial" por la que obtuvo el mismo premio en 1929, "Ciencias británicas" (1945), "Tratado de patología digestiva" (1946), en colaboración con Carlos Bonorino Udaondo y "Halisteresis" (1950). Su vasta producción se publicó en boletines médicos y revistas científicas de la época.

La adhesión de Castex a la primera corporación católica se circunscribió a la aceptación y ejercicio del cargo de consejero. Entre los integrantes del Consejo Directivo se distribuían los cargos del Consorcio, aspecto que no recayó en la figura de Castex, quien además no escribía en *Iatria*. Se puede afirmar que su legitimidad en el campo social devino de su inserción en el campo médico, y lo convirtió en una figura necesaria a los intereses de los médicos del consorcio. Sin duda, una estrategia para la obtención de la legitimidad en el campo profesional por parte de los médicos confesionales, fue incorporar perfiles con trayectoria social como la de Mariano Castex, un médico con filiación católica y una tenue militancia. En otras palabras, un actor, identificado con el catolicismo, que, en términos de Etcheverría<sup>67</sup> no formaba parte de los “cuadros” dirigentes de la institución, pero era funcional a la política católica.

La articulación entre especialización y quehacer público de la profesión cristalizan en la trayectoria de Alejandro Raimondi (1878-1945)<sup>68</sup>. Egresado de la Facultad de Ciencias Médicas en 1905, se especializó en Tisiología. Desde este subcampo, orientó su profesión hacia la lucha contra la tuberculosis en la ciudad de Buenos Aires.

Inició la órbita de su carrera médica municipal con la Dirección de la Estación Sanitaria Lucía, luego en los hospitales Bosch y Argerich y en 1911, en el Hospital Sanatorio Dr. Tornú. A partir de este momento, encabezó la lucha antituberculosa municipal. En 1925, fue designado Jefe y en 1929, Presidente de la Comisión.

Creó la Maternidad para Tuberculosas en el Tornú, la Sala de Lactantes anexa, la Colocación Familiar del Recién Nacido de Madre Tuberculosa y el Preventorio Rocca, que tenía por finalidad retener a los hijos de los padres tuberculosos de 2 a 10 años. Organizó e inauguró la Colonia Marítima de Necochea y de comedores infantiles, e impuso el uso de la vacuna BCG, contra la tuberculosis, creada por los científicos franceses Albert Calmette y Camille Guérin. Fue el propulsor de la Escuela de Visitadoras de Higiene, base de las Enfermeras Especializadas. Precisamente, a partir de 1924, Raimondi comenzó a trabajar en la formación de Visitadoras de Higiene Social<sup>69</sup> -colaboradoras cuya función él

67 O. ECHEVERRÍA, “Los intelectuales católicos hasta el golpe de estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como actor autónomo en la política Argentina”, en: *Anuario iehs*. N°17, Tandil, 2002, p. 85.

68 Datos obtenidos de la *Revista de la Asociación Médica Argentina*, 30 de mayo de 1945. y de *Archivos Argentinos de Tisiología*. Tomo XXI, enero-marzo 1945. N° 1.

69 La higiene social y el interés en el cuidado infantil habían generaron una nueva carrera para las mujeres, como visitadoras sociales. En 1920, Emilio Coni sugirió la crea-

consideraba esencial en la lucha antituberculosa-, tarea que lo ocupó durante veinte años, hasta 1945, año en el que murió.

Asimismo, fue el fundador de la Sociedad de Tisiología; en 1918 con sus colegas del hospital formó la Asociación de Médicos del Hospital Tornú y en 1940, organizó el Servicio Social de la Maternidad de ese hospital.

En síntesis, su profesión se orientó a luchar contra la tuberculosis en el ámbito municipal, lo que le valió una posición en el campo hegemónico. Su trayectoria se evidenció en innumerables artículos sobre tuberculosis y presentaciones en congresos nacionales e internacionales y artículos publicados en revistas científicas como *La Prensa Médica*, *Archivos de Tisiología*, y *la Revista Médica Latino Americana*.

La docencia libre fue, en su caso, una alternativa para la formación de graduados. De manera sistemática y durante varios años, desde 1914 a 1922, y con el auspicio del Círculo Médico Argentino y el Centro de Estudiantes de Medicina, adquirió un reconocimiento indiscutido. Recién en 1939, ingresó formalmente en la educación universitaria y llegó a ser Profesor adjunto de Patología y Clínica de la Tuberculosis. También fue consejero Directivo de la

---

ción de un cuerpo de enfermeras de higiene infantil y trabajadoras sociales modelado sobre el de Estados Unidos. Al mismo tiempo otros pediatras argentinos, entre ellos el Dr. Alberto Peralta Ramos, director del Instituto de Maternidad de la Sociedad de Beneficencia recomendaban la creación de un cuerpo de enfermeras visitadoras organizado según el ejemplo británico. Como respuesta a estas voces prestigiosas, que legitimaban sus pedidos en gran medida en la experiencia de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Bélgica, e incluso de Brasil y Uruguay, en 1925 se creó el Curso de Visitadoras de Higiene Social en el Instituto de Higiene de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Manuel Carbonell, su creador, ocupó la cátedra de Higiene en 1920 e inició desde 1924 una reorganización que estableció su transformación en Instituto de Higiene. El curso, dictado por profesores auxiliares, tenía una duración de dos años; el primero se instauró como preparatorio mientras el segundo fue de especialización, ya que incluía materias sobre tuberculosis, venéreas, toxicomanías, servicio social, e higiene escolar. Se fijaron requisitos para el ingreso al Curso: debían ser mujeres, de entre 25 y 35 años de edad, con certificado de buena conducta, buena salud y vacunación, además haber aprobado el sexto grado de las escuelas primarias o demostrar una instrucción general satisfactoria. Se puntualizaron exigencias particulares para certificar desempeños específicos, para el curso de Visitadora de Tuberculosis, se exigió la condición de enfermera o servicios documentados de asistencia a enfermos. M.S. DI LISCIA y M.J. BILLOROU, M. J., (ed) *Cuadernos de las visitadoras de higiene. Fuentes para una historia regional de género*, La Pampa, Edulpam, Cuadernos del Instituto, n° 2, 2005, p. 11.

Facultad de Ciencias Médicas, desde donde impulsó la creación de la cátedra de Tisiología.

Al igual que el Dr. Mariano Castex, fue consejero del Consorcio de Médicos Católicos. No escribió en *Iatria*; constituyó otro ejemplo concreto de médicos que comulgaban con las ideas del catolicismo que con su adhesión legitimaban el accionar del Consorcio

## 5. EL “TIPO MÉDICO CATÓLICO”

Focalizando en un sector profesional, cuya particularidad fue su doble identidad: de médicos y católicos, el esquema interpretativo de este artículo tuvo como trasfondo el turbulento y cambiante proceso histórico nacional de la etapa 1930-1944. El escenario se caracterizó por el desarrollo del campo católico nacional, alineado con la Santa Sede, pero con vínculos con el Estado argentino, y el creciente protagonismo del campo médico en la vida social. El grupo de “elite” profesional, al crear en 1929 una corporación confesional, configuró un nuevo agente, con rasgos identitarios particulares, que pretendió adquirir posiciones relevantes en la escena social argentina. Para ello, el Consorcio se propuso hegemonizar el campo médico y obtener legitimidad en el campo confesional, con múltiples estrategias de afianzamiento corporativo y de adquisición de representatividad.

En torno al proyecto colectivo de conformar una “moral médica católica”, como elemento necesario de una “sociedad médico católica”, confluyeron múltiples individualidades profesionales insertadas en el contexto que ofrecía el campo médico de los años '30 y '40. Por esta razón, la especialización, la inclusión en los ámbitos universitarios y la práctica profesional ejercida en estructuras médicas burocráticas complejas fue el comportamiento grupal predominante de los médicos católicos. Pero los múltiples perfiles profesionales, las distintas posiciones en el campo médico y en el campo confesional, los status desiguales al interior del Consorcio y, en fin, las carreras profesionales diversas, pusieron en evidencia la complejidad identitaria del grupo y su relativa homogeneidad, los cuales, en última instancia, permiten afirmar la inexistencia de un “tipo médico católico” en los años '30.

El proyecto, en torno al cual emergió el Consorcio de Médicos Católicos, fue el que dio unicidad a este grupo heterogéneo. El interés que guió el accionar del grupo fue formar y reclutar “médicos católicos”, e insertar el cuerpo doctrinal confesional en el espacio científico. Pero, también, fue necesario el adoctrinamiento, aún en el propio campo clerical, para transformar en médicos confesio-

nales a quienes ejercían la profesión del arte del curar y adherían a la religión católica. Las dificultades para ingresar al campo médico institucional, básicamente el universitario, dominado por otros sectores, como la presencia de sectores tradicionales en el clero, llevó a estos médicos militantes a diseñar variadas estrategias, entre las que se inscribieron la publicación periódica, *Iatria*, la participación activa en los cursos de cultura católica y la docencia libre. Resulta además llamativo que la docencia, impulsada originalmente para hacer frente a las cátedras de pensamiento retrógrado por quienes propiciaron la reforma universitaria, constituyera en esta instancia un ámbito de inserción de los sectores católicos más conservadores.

La estrategia de reclutamiento, que además de la formación se encaminó al contacto directo con los pacientes, resultó insuficiente. Los médicos del Consorcio, en los quince primeros años de funcionamiento, en tanto grupo social, si bien adquirieron legitimidad en el campo confesional, no lograron alterar sus posiciones en el campo médico. Recuérdense las justificaciones que esgrimía el Dr. Ayerza con motivo de la conformación de la Federación Argentina de Médicos Católicos y haciendo referencia a que sólo eran 200, los facultativos en todo el país que adherían al Consorcio: “no importa la cantidad sino la calidad”

## BIBLIOGRAFÍA

- Acha, O., “El catolicismo y la profesión Médica durante el peronismo”, *Anuario Iehs* N°17, 2002, 125-142.
- Armus, D., y Belmartino, S., “Enfermedades, médicos y cultura higiénica”, en: A. Cattaruzza, *Nueva Historia Argentina, T. VII; Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política, 1930-1943*, Buenos Aires, Sudamericana. 2000, 283-329.
- Auza, N., “La Iglesia Católica (1914-1960)”, en: *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de La Historia, 2001, 303-335.
- Belmartino, S., *La atención médica argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2005, 272 pp.
- Bianchi, S., “Catolicismo y peronismo. La familia entre la religión y la política (1945-1955)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana. Dr. Emilio Ravignani*, n° 19, 1999, 115-137.
- Bianchi, S., *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina. 1943-1955*, Tandil, Trama Editorial/Prometeo Libros - IEHS, 2001, 346 pp.



- Bianchi, S., "La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en las instituciones eclesásticas: la organización de élite (1930-1950).", *Anuario IEHS*, 2002, 143-161.
- Billorou, M. J., "Sumar atención, restar complejidad: el "tipo" argentino de protección a la infancia." Ponencia presentada en: *Workshop historia de la salud y de la enfermedad*. 22 y 23 de marzo. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2005.
- Bourdieu, P., *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, 140 pp.
- Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2000, 270 pp.
- Buchrucker, C., *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, 410 pp.
- Caimari, L. M., *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995, 390 pp.
- Caldelari, M. y Funes, P., (coord.) *Fragmentos de una memoria. UBA 1821-1991. 170 Aniversario Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de Buenos Aires, 1992, 241pp.
- Di Liscia, M. S. y Billorou, M. J., (ed) *Cuadernos de las visitadoras de higiene. Fuentes para una historia regional de género*, La Pampa, Edulpam, 2005, 365 pp.
- Di Stefano, R. y Zanatta, L., *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo - Mondadori, 2000, 604 pp.
- Echeverría, O., "Los intelectuales católicos hasta el golpe de estado de 1930: la lenta constitución del catolicismo como actor autónomo en la política Argentina", *Anuario IEHS*, nº 17, 2002, 77-107.
- Girbal-Blacha, N., y Quatrocchi-Woisson, D., *Cuando opinar es actuar. Revistas Argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, 554 pp.
- González Leandri, R., *Curar, Persuadir, Gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires. 1852-1886*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1999, 259 pp.
- González Leandri, R., "La Profesión en Buenos Aires, 1852-1870", en: LOBATO, M. (ed) *Política Médicos y enfermedades*. Biblos, Buenos Aires, 1996, 21-56.
- González Leandri, R., *Las profesiones. Entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*, Madrid, Catriel, 1999, 158 pp.
- Halperín Donghi, T., *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba, 1962, 227 pp.
- Halperín Donghi, T., *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires, Ariel, 2000, 671 pp.

- Lobato, M. Z., "El Estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía", *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral* Año VII, N° 12, 1997, 41-58.
- Mallimaci F., *El catolicismo integral en la Argentina (1930-194)*, Buenos Aires, Biblos, 1988, 87 pp.
- Rodríguez, A. M. T., "Cuerpo, Familia y Género. La Revista *Criterio*, discurso católico en la argentina de mediados del siglo XX", *Anclajes. Revista del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso*, Vol. VII, 2003, 25-35.
- Romero, L. A., "El Estado y las Corporaciones (1920-1976)", en: *De las Cofradías a las organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, (1776-1990)*, E Luna y E. Ceccolnì (coord) Edilab, Buenos Aires, 2002, 171-276.
- Salvatore, R., "Sobre el surgimiento del estado médico legal en la Argentina (1890-1940)", *Revista de Estudios Sociales*, n° 20, 2001, 81-114.
- Stone, L., *El Pasado y el Presente*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1986, 292 pp.
- Zanatta, L., *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, 413 pp.
- Zanatta, L., *Perón y el mito de la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943-1946*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, 452 pp.
- Zimmerman, E.A., "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: argentina, 1890-1916", *Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 31, n° 124, 1992, 545-564.
- Zimmerman, E.A., *Los Liberales Reformistas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, 250 pp.